

4.2 El socialismo latinoamericano: los puntos de partida del socialismo del norte

Tim Anderson

América Latina comparte algunos elementos con el socialismo de las culturas 'del norte', pero también tiene algunas desviaciones significativas. Ambos tienen puntos de vista bien diversos sobre el 'socialismo', sostienen diversos énfasis en el enfoque, comparten una perspectiva revisada marxista de que considera que el capital privado está en la raíz del poder y de la exclusión y la opresión social, el estado está capturado por el capital, y hace falta una lucha de clases de algún tipo para la emancipación.

Sin embargo, hay diferencias significativas, y estos forman el tema de este trabajo. Al igual que con muchos debates en la izquierda, las diferencias tienen más que ver con la resistencia que el poder. Más importante aún, es que la izquierda latinoamericana y la izquierda de las culturas imperiales han sido moldeadas por sus historias propias. Mientras que la primera se ha basado en la lucha por la independencia patriótica por crear estados poscoloniales, la segunda se ha enfrentado a los estados bien establecidos y apoyados por las oligarquías poderosas. Mientras la experiencia de América Latina incluye la revolución y la contrarrevolución, la izquierda del norte no ha logrado arrebatar el control de cualquiera de los poderosos 'estados núcleos', por lo que sus luchas se mantiene en el ámbito bienestarista, sindicalista, social, ecológica y civil.

Mientras que las diferentes culturas siempre pueden aprender el uno del otro, la forma en que esto ocurre es crucial. Parece útil considerar las implicaciones de las diferentes visiones del mundo, forjadas en distintas historias, especialmente porque pueden ayudar a la comprensión y la cooperación internacional. Por lo tanto este artículo pretende caracterizar, en términos generales, las distintas historias de la izquierda, reconocer cómo estas historias se han conceptualizado de manera diferente, y considerar algunas implicaciones prácticas y contemporáneas.

1. Diferentes historias emancipatorias

Las distintas historias de las luchas de emancipación en América Latina y en los países del norte han sido conceptualizadas de otra manera. Podemos ver esto desde los primeros días. Antes de su desarrollo industrial y capitalista, Gran Bretaña, Francia y España fueron establecidas desde hacia tiempo, como los estados poderosos con ejércitos imperiales y posesiones coloniales. Tenían las ideologías raciales que conciliaron las diversas cartas de derechos civiles con los grandes regímenes de esclavitud. Eric Williams (1944) tomó nota de la contribución de la esclavitud transatlántica para el desarrollo del capitalismo británico. Otros (Bukharin 1917; Dutt 1902, Rodney 1972) tomaron nota de las contribuciones de las colonias grandes a las metrópolis y al desarrollo capitalista.

Las colonias de América Latina, por el contrario, no tenían los órganos autónomos ni las instituciones estatales ni las operaciones internacionales de producción ganancieras. Sus élites nacionales, en la medida en que estaban separadas de la élite colonial, no eran ricos por el comercio ni la industria, sino por ser principalmente por grandes latifundios. En este contexto, el principal objetivo de los libertadores, después de vencer en las luchas militares contra el poder colonial, fue precisamente para establecer y proteger un cuerpo político nacional, consolidar las instituciones públicas y participar en algún tipo de reforma agraria.

El más célebre de los libertadores de América Latina, Simón Bolívar, dijo a un colega en 1816: 'Vamos a formar una patria a cualquier precio, y todo lo demás será tolerable' (Bolívar 1816: 188). La idea de Bolívar era de una patria continental y republicana, que incluyeron a los ciudadanos de todas las razas, cuyos derechos serían respetados sin discriminación (Bolívar 1819, ver también Collier, 1983: 42-43). Sin embargo, esa patria amplia tendría que combinar diversas formas de gobierno, con el fin de construir una unión que pudiera hacer frente al imperio español: 'la fuerza necesaria para oponerse al coloso europeo sólo puede ser alcanzada por nuestra unión colosal propia de América Meridional' (Bolívar, en Fernández Retamar, 1986: 8). Los nuevos estados latinoamericanos, a continuación, tendrían que tener 'la tutele de gobiernos paternos que curen las heridas del despotismo y de la guerra' (Bolívar 1815). El acto de la formación de nuevos estados independientes ayudó a crear

conciencia social y una identidad nacional progresista, lo que dio el apoyo potencial para los movimientos políticos en favor de las clases marginadas. Por supuesto, todo esto tuvo que enfrentarse a las élites nacionales, dispuestos a llenar el vacío dejado por los colonizadores.

A pesar del fracaso de su proyecto de unificación, la visión de Bolívar y sus acciones en echar a los españoles del gran parte del continente, dejó una marca indeleble en el pensamiento latinoamericano. No hay cultura en América Latina que no veneren la imagen de Bolívar como un luchador por la libertad y el creador del sueño de una América Latina unida (por ejemplo, Saint-Upéry 2008). Sin embargo, Bolívar es recordado de manera bien diferente en las culturas imperiales. En aquellos tiempos, la imagen de Bolívar en los periódicos británicos era la de un 'líder militar valiente, al menos en la primera parte de sus campañas' (Jones, 1984: 384). El gran hombre estaba, después de todo, al frente de la lucha contra España, competidor imperial de Gran Bretaña. Sin embargo, después de las luchas internas desde 1822 en adelante, esa prensa caricaturizó la imagen de Bolívar, como cualquier hombre militar poderoso, un caudillo, un 'dictador' que persiguió vanas ambiciones personales. Su imagen 'gradualmente se deterioró' en Gran Bretaña (Jones, 1984: 394, 397).

Esta imagen fue recogida y ampliada por el más famoso escritor sobre la emancipación de Europa del siglo 19, Carlos Marx. Su visión sobre Bolívar es una indicación temprana de la brecha entre América Latina y el norte en las visiones de emancipación. En una biografía escrita para una enciclopedia, Marx denunció implacablemente al héroe más grande de América Latina, como un dictador y aspirante a emperador. Marx reconoció que el Congreso de Bolívar de Panamá tenía el objetivo de establecer 'una nueva democracia, el código internacional', pero afirmó que Bolívar era en realidad un 'dictador bonapartista', actuando de forma contraria a los intereses de la revolución anti-colonial. El carácter personal de Bolívar fue atacado y Marx no reconoció su papel en la liberación de los esclavos negros (Marx 1858).

Debido al número de errores factuales del artículo y por ser bastante contrario a la opinión progresista de América Latina, muchos seguidores de Marx declararían más tarde que el radical europeo declaró sólo con la escasa información que tenía en el

momento (ver Draper, 1968: 300). Sin embargo las opiniones de Marx fueron compatibles con la caricaturización de Bolívar, sino más dura, que los puntos de vista que predominaron en Europa. Por otra parte, este modo de 'emancipación' en América Latina estaba bastante lejos de la lucha de clases previsto por Marx y sus colegas en la nueva Europa industrial. Sin embargo, las profundas diferencias históricas entre la restauración imperial en Francia y la ruptura anti-imperial en las colonias españolas debían haber advertido contra una simple caracterización de Bolívar como 'bonapartista'. Parece haber sido que la opinión de Marx hacia Bolívar fue en gran parte un producto del euro-centrismo. Posteriores discursos del norte sobre Bolívar tienden a centrarse en temas de raza y el autoritarismo (por ejemplo, Draper, 1968; Helg 2003), en lugar de los legados fundamentales de la lucha contra el imperialismo, la ciudadanía universal y la unificación continental. Los prejuicios del norte contra el gran libertador se transmiten en forma de caricaturas a los sucesores contemporáneos (ver Corrales y Penfold 2010).

En sus brillantes estudios personales del capitalismo europeo, Marx comenzó como un historiador materialista, siguiendo los cambios en el poder de las clases europeas. En obras posteriores Marx (1859, 1867) mezcló su historicismo con temas más económicos: los primeros intentos de refutar las teorías político-económicas e identificar unas 'leyes' detrás de la centralización del poder y las relaciones de clase. Marx no teorizó el socialismo en ningún detalle, de hecho mantuvo su punto de vista histórico que las contradicciones peculiares darían forma a la manifestación emergente de movimientos emancipatorios (Marx y Engels, 1846). Sin embargo, el firme enfoque sobre el aumento del proletariado industrial en Europa, como los protagonistas revolucionarios clave, marcó la pauta para los movimientos internacionales que Marx ayudó a crear.

A Marx le siguió rápidamente un grupo de economistas neoclásicos reaccionarios (Jevons, 1871, 1874 Menger, Walras 1874), que profundizaron el pensamiento economicista Europeo. Ellos desarrollaron modelos matemáticos de las relaciones económicas, en un intento de escapar del foco preocupante de Marx y Ricardo en cuestiones de valor, clase y distribución. Este modelo intentó eliminar las

preguntas sobre la diferencia cultural e histórica, junto a la dominación y la justicia social, a favor de consideraciones más matemáticas de las cuestiones 'puramente' económicas (ver Marshall 1920). Estas ideas desviarían críticas y recriminaciones sobre el papel de las nuevas y grandes sociedades anónimas emergentes.

El economicismo ha sido y es un proyecto modernista europeo, en el que se busca eliminar la diferencia histórica, la presentación de la sociedad humana en un camino convergente, con las diferencias culturales 'simplemente detalles' a lo largo del camino. Economicismo del Norte fue revisado a mediados del siglo XX por las ideas liberales y macroeconómicas del economista inglés John Maynard Keynes (1936). Con un lenguaje neoclásico, Keynes llamó la atención sobre el estancamiento capitalista y presentó algunas ideas nuevas sobre las economías nacionales y las finanzas públicas. En una 'síntesis neoclásica' subsiguiente (Samuelson 1947) se adoptan elementos de las ideas de Keynes, vinculando ideas de la economía de mercado con los nuevos conceptos, como el producto interno bruto (PIB). El proyecto nacional concebido por Keynes fue uno del capitalismo liberal sostenible, a la que todos los otros reclamos podrían estar vinculados. Los elementos más progresistas de las ideas de Keynes (que tienen que ver con la equidad distributiva y la planificación pública) sigue siendo atractivos para la izquierda del norte; sin embargo, este mismo economicismo también limita la imaginación transformadora nortea.

Mientras tanto, la izquierda latinoamericana había adelantado el principio de que la transformación de las propias culturas latinoamericanas tendrían que sacar de sus circunstancias históricas particulares. La idea de copiar los modelos europeos, o el de ser incluidos dentro de un proyecto de América del Norte, fue rechazada de forma enfático. El héroe nacional de Cuba, José Martí, combinó conceptos liberales de justicia y libertades civiles con el acceso universal a la educación y la cultura, porque 'ser culto es el único modo de ser libre'. Previendo la necesidad de una 'segunda independencia' en la era neo-colonial Martí llamó por la 'unidad revolucionaria' (Martí, 2009: 89-93, 174). Los problemas deben ser 'objeto de debate, no sometido a una escuela económica pre-determinada' (Martí, 1975: 334-335). Los primeros marxistas de Cuba incorporaron muchas de las ideas de Martí. Carlos Baliño se basó en el humanismo de

Martí y las ideas de una amplia alianza anti-imperialista (Baliño, 1976: 43, 205). Julio Antonio Mella adoptó el internacionalismo de Martí, las ideas de la libertad de pensamiento, el proyecto de la unidad latinoamericana y el desarrollo cultural, afirmando que 'la cultura es sólo la emancipación, real y definitiva' (Mella, 1975: 101; Cantón Navarro, 2008: 142-144).

El peruano José Carlos Mariátegui, un contemporáneo del marxista italiano Antonio Gramsci, reforzó la idea de un camino Latinoamericano al socialismo. Al igual que Gramsci, Mariátegui desafió al dogmatismo marxista imperante y elevó el papel de la cultura (ver Fernández-Díaz, 1991). Mariátegui sostuvo que el socialismo era un proceso que varía en distintos contextos, y podría incorporar elementos de razonamiento liberal. América Latina tuvo distintos modos de producción, de relaciones sociales de producción y distintas culturas (Santana Castillo, 2008: 143-151). 'Los modelos' no podrían ser copiados de un contexto social a otro (Mariátegui, 1928). De esta manera, el pensador peruano reforzó las ideas del héroe nacional de Cuba. Una síntesis de las ideas de Martí y de Marx se vislumbra más en la práctica de Fidel Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana. El teniente de Fidel, Ernesto 'Che' Guevara, también habló de la necesidad de crear 'nuevos hombres y mujeres' en la construcción del socialismo. Guevara hizo hincapié en los valores de libertad, el colectivismo, el sacrificio, un sentido más amplio de la educación y la creación de conciencia (Turner Martí, 2008: 20-27). El socialismo tenía que acomodar el espíritu de la nueva era, la supresión de la explotación humana y una construcción en las circunstancias concretas de cada país (Guevara, 2007: 5).

Sin embargo, el modernismo economicista en Europa ayudó a formar opiniones de la izquierda, y dio resistencia a los estados capitalistas del norte, ayudando formar visiones pesimistas del estado. Mientras que Marx y Engels (1848: 35) había afirmado simplemente que el estado se había convertido en 'un comité administrativo de los negocios comunes de toda la burguesía', los marxistas europeos en los años 1960 y 1970 comenzaron a afianzar la lógica de por qué esto era así. Ralph Miliband (1969) escribió que el poder del capital había sobrepasado un estado supuestamente pluralista, Nicos Poulantzas (1973) sugirió que el estado se había convertido en un

socio casi autónomo al capital, mientras que Claus Offe (1972) sostuvo que el 'estado capitalista' tenía desarrollado nuevas funcionalidades y contradicciones. Todos sostuvieron que el estado moderno había sido 'capturado' por el capital, y conservaría una 'autonomía relativa' bien limitada.

En ese mismo tiempo, el gobierno de Salvador Allende había llegado al poder en Chile. Los socialistas habían penetrado el estado chileno, que adoptó medidas radicales pero constitucionales en la reforma agraria, las nacionalizaciones de la minería y los bancos y una amplificación de los programas sociales (Feinberg 1972; Smirnow 1979). A pesar de que este estado reformista fue traicionado por su propio ejército, en alianza con el imperialismo, el gobierno de Allende no era ni el primero ni el último en América Latina en sugerir que el estado todavía pudiera representar a las clases excluidas y de trabajo. El aplastamiento de los intentos de Allende de transformar el estado chileno fue visto por los trotskistas europeos como una 'ilusión reformista', cuyo principal pecado fue 'evitar la revolución' (Raptis 1974: 91). En América Latina, las explicaciones fueron más diversas.

Si bien los problemas de la transformación del 'estado capitalista' en la América Latina contemporánea no pueden ser subestimados, el peso de las ideas de 'autonomía relativa' no han caído tanto en la imaginación de América Latina, como cayeron en la europea y la norteamericana. De hecho, la posibilidad de que el estado todavía podría representar a las clases populares se mantiene vinculado en América Latina a la identidad nacional. Después de todo, ser chileno, venezolano o cubano no significaba lo mismo que ser británico, alemán o español. Los primeros se vinculan a las luchas anticoloniales de los grandes grupos protagonistas revolucionarios, mientras que los segundos se vinculan a las tradiciones antiguas, e imperiales, o sea a las instituciones élites. En el caso de los Estados Unidos de América del Norte (como dicen los mexicanos), vemos una identidad nacional híbrida y única, vinculada a la lucha anticolonial, pero también a una idea de 'libertad' en el que la esclavitud está profundamente arraigada (ver Waldstreicher 2009). La cultura norteamericana (¡disculpas a los canadienses!) habitualmente ven al anti-imperialismo como 'anti-americanismo', pero esto es precisamente porque el patriotismo americano del norte se

ha convertido en el carácter imperial. Ser nacionalista en las culturas imperiales es más a menudo ser un chovinista, deleitarse con las victorias imperiales y, a veces, derrotas. Cuando el padre del diccionario inglés, Samuel Johnson, dijo en 1775 que 'el patriotismo es el último refugio de un canalla' (Boswell 1791), se refería al patriotismo imperial Británico. Sin embargo, ser patriota en América Latina por lo menos permite una identificación con la lucha histórica y emancipatoria.

No es posible concluir esta pequeña reflexión histórica sin reconocer que, después de la Revolución Rusa, todas las grandes transformaciones sociales y socialistas del siglo XX (la Revolución China, la Revolución Cubana, la liberación de Vietnam, los movimientos de independencia africanos, el nacionalismo Pan-Árabe) surgieron de las antiguas colonias. Eran luchas patrióticas que se basaban en una amplia gama de protagonistas revolucionarios: campesinos, obreros, estudiantes, militares rebeldes y las clases excluidas. Mientras que las revoluciones más poderosas remodelaron las instituciones del estado, en lugar de simplemente reformarlos, la construcción de una fuerte identidad patriótica, la movilización popular y un estado capaz de rechazar tanto la reacción interna como la del imperialismo fueron todos elementos centrales. Además, otras colonias no vieron la necesidad de un capitalismo industrial al estilo europeo para desarrollar las fuerzas productivas, antes de seguir adelante con los proyectos emancipatorios. Los movimientos emancipatorios, europeos y otros norteamericanos, no han tenido una experiencia similar. Sus luchas han permanecido a menudo 'económicas', atrapadas en movimientos proletarios débiles y fragmentados en una serie de movimientos sociales y ecológicos, reclamando justicia distributiva, sindicalismo y derechos civiles.

2. Diferencias temáticas

Ahora, me gustaría presentar una contabilidad provisional de las principales diferencias entre la izquierda del norte y la de América Latina, antes de pasar a algunas de las implicaciones contemporáneas. Teniendo en cuenta la diversidad de opiniones dentro de cada amplia cultura, y aceptando que hay influencias mutuas (por ejemplo, los vínculos entre Gramsci y Mariátegui) y algunos temas en común (por ejemplo, la resistencia al capital monopolista y al imperialismo), me parece útil identificar distintos

temas emancipatorios. Estos pueden ser vistos en términos de los 'puntos de partida' de las tradiciones históricas, las visiones generales de la emancipación, los diferentes puntos de vista de los protagonistas principales y algunos temas prácticos.

La izquierda en América Latina tiene como 'punto de partida' el anti-imperialismo de la resistencia indígena, de Hatuey en Cuba y Túpac Katari en Bolivia; de los libertadores, Bolívar, Martí, San Martín, O'Higgins y otros, y de los líderes de la lucha de la era neo-colonial, como Sandino, Fidel, El Che y Chávez. Estas son las influencias fundamentales. La izquierda en las culturas imperiales posee mucho más una historia de resistencia interna, basa de los ideas de Marx y Lenin para centrarse en la lucha de clases dentro de las economías formales. Esto se ha complementado y ampliado por los conceptos de redistribución y del eco-feminismo. Sin embargo, la visión de la izquierda del norte continúa fuertemente economicista y modernista, mantiene las ideas de la convergencia social y resta importancia a las diferencias culturales e históricas. La izquierda latinoamericana, por el contrario, al compartir una visión más esperanzadora del nacionalismo emancipador, se basa en una larga tradición (Rodríguez, Martí, Mariátegui) de la heterodoxia y la originalidad en la transformación social. Los protagonistas revolucionarios, en el paradigma latinoamericana, son amplias y populares, mientras que en el norte (con grandes economías formales, pero con la labor organizada disminuyendo) la idea de una lucha encabezada por el proletariado persiste.

Diferencias temáticas		
	Izquierda latina	Izquierda nortea
Punto de Salida	Anti-imperialista (Bolívar, Martí, Sandino, Fidel, Chávez)	Anti-capitalistas, a justicia distributiva (Lenin, Gramsci, Keynes, Mandel, Poulantzas)
Visión	Patriótica, original y heterogéneo (Rodríguez, Martí, Mariátegui)	Economicista, modernista, eco-feminista.

Protagonistas	Las clases populares y excluidos	Dirigida por el proletariado
Temas prácticos	nacionalismo radical; el populismo contra la democracia social; Estado fuerte, más participación; la participación, la inclusión social; la educación, la creación de conciencia; la integración regional.	sector formal, la lucha de clases; asistencialismo contra el sindicalismo; protección social, los derechos civiles la no discriminación; ecológica; el sindicalismo y el sectarismo.

Tal como se debatió en la primera sección, en general, la izquierda nortea tiene una visión modernista y pesimista del estado, a menudo se ve que esta definitivamente capturada por el capital y sólo es capaz de apoyar a la voluntad popular en algunas limitadas causas sociales, ambientales y de distribución. La idea de arrebatarse a cualquier estado del norte del férreo control de las grandes corporaciones y de la red imperial de los estados poderosos se ve como una fantasía. Este tipo de derrotismo revolucionario, ya sea justificada o no, tiene sus consecuencias. El estado juega un papel pequeño en el idealismo izquierdista, siendo en gran medida visto como el enemigo. Por el contrario, la izquierda de América Latina mantiene viva la lucha por el estado, teniendo una historia considerable como puntos de referencia: por ejemplo, la Revolución Cubana, el Chile de Allende, Nicaragua Sandinista y Venezuela Bolivariana.

Los temas emergentes en la práctica podrían verse de la siguiente manera. Para la izquierda latinoamericana, el nacionalismo radical sigue siendo una fuerza progresista (mientras que el nacionalismo nortea normalmente se ve como reaccionario y chovinista). La falsa promesa del populismo (apelaciones populares con agendas ocultas) todavía sigue vivo en América Latina, pero se enfrenta a algunos grandes avances en la democracia social, por ejemplo en Venezuela (a menudo

erróneamente denominado 'populista' por los medios corporativos). La historia latinoamericana ha demostrado que un estado fuerte (como en Cuba y Venezuela contemporánea) está obligado a defender y ampliar la participación popular; y en su defecto, incluso las modestas iniciativas pueden ser aplastadas por el imperialismo (por ejemplo, el gobierno de Arbenz en Guatemala). La integración continental (el ALBA, UNASUR y la CELAC) es una extensión de esta necesidad de construir una voluntad unificada y popular. La combinación de un estado fuerte y la participación ciudadana es algo poco conocido en las culturas del norte, donde se identifica a un estado fuerte con el imperialismo y el aplastamiento de la disidencia. Por último, el papel de la educación, la cultura y la creación de conciencia, según el héroe nacional cubano José Martí y su sucesor más destacado, Fidel Castro, siguen siendo temas amplios y potentes en la movilización popular.

La izquierda en las culturas imperiales, por su parte, se enfrenta a poderosos estados profundamente integrados dentro de una red imperial que tiene como objetivo mantener a los estados 'periféricos' débiles y divididos. No sólo la estructura de este sistema, sino también la 'voz imperial' de las culturas dominantes, forman el debate social. La izquierda norteaña no es inmune al impulso intervencionista, el proceso 'natural' de hablar de lo que los otros 'deben' hacer o ser. Con una historia débil en las victorias populares, excepto en la construcción de una política del bienestar y algunos beneficios en la política social, y en defensa de los derechos sindicales, la izquierda norteaña ha tenido poco espacio político y poco estímulo por medio de los avances populares. Si combinamos esto con la visión pesimista de la izquierda del norte sobre la 'captura' del estado, nos quedamos con movimientos bien fragmentados, centrados en el bienestar, el sindicalismo, asuntos sociales, feministas y alrededor de las preocupaciones ecológicas. El modernismo y el economicismo también inflaman el sectarismo idealista. A menudo pequeños grupos sienten el deber de hacer valer la 'ideología correcta', frente a su propia impotencia práctica.

3. Algunas implicaciones contemporáneas

¿Cuáles son las implicaciones contemporáneas de estas diferencias? Me gustaría discutir esto en temas que parecen surgir de la discusión anterior: en primer

lugar, el economicismo, las historias contingentes y la transformación social, en segundo, el nacionalismo y el estado y, finalmente, algunos contrastes culturales entre la voz imperial y la voz post-colonial.

3.1 Economismo, historias contingentes y la transformación social

La falta de experiencia transformadora de la izquierda nortea, junto con las limitaciones de las circunstancias materiales, la han dejado con algunos puntos de vista rígidos sobre la transformación social. El proceso de transformación conocida como el 'socialismo' es ahora más a menudo mencionado como un objetivo, y ese objetivo se describe frecuentemente como cuando 'los trabajadores poseen y controlan los medios de producción y distribución' (SPA 2012), o como en la 'Nueva Política Económica' bolchevique, en términos de control de los 'altos mandos' de la economía (ver Nove 1995). A pesar de la estrechez, estos objetivos mantienen la razón sustancial, dado que el capital privado obtiene la energía de su dominación de los sectores clave de la economía formal. El eslabón más débil parece residir en el punto de vista más tradicional (desde Marx) de potencia transformadora a través de una subversión interna dirigida por el proletariado, como en las economías industriales de Europa. Estas visiones siguen dominando el pensamiento estratégico de la izquierda nortea.

Por estas mismas razones, una gran parte de la izquierda en las culturas imperiales ha tenido dificultades en la comprensión de las transformaciones de América Latina, teniendo en cuenta que la resistencia y las iniciativas no han tomado típicamente la forma esperada más de un siglo atrás en Europa. El pensamiento sigue estas líneas: la Revolución Cubana no se basó en un levantamiento proletario (Binns y González 1980; Sweig 2004); la Revolución Bolivariana de Venezuela creció del 'populismo' y del individualismo heroico, los procesos de influencia indígena en Bolivia y Ecuador no lo hacen de manera similar a cualquiera visión socialista modernista o economicista. Por lo tanto, estos no son realmente proyectos socialistas. Tal vez atrapada por su propio economicismo, la izquierda nortea mantiene una búsqueda de 'alternativas económicas', en busca del cooperativismo (ver Curl 2009), las nacionalizaciones, el uso social de los fondos privados de pensiones (ver Block 2011), y la democracia social en algunas formas de la ciudadanía social y económica (ver

Kessler-Harris 2003). Todos ellos tienen su propia lógica, pero no están a la altura de los procesos transformadores.

La izquierda de América Latina, por las razones expuestas anteriormente, ha tenido mucho menos problemas en aceptar las formas heterodoxas y originales de la transformación social. Tampoco existe una expectativa general de que la transformación seguirá de cerca, o 'copie', otro modelo de América Latina. De hecho, la idea de un modelo latinoamericano, en el sentido productivista o económico, apenas existe. Esto no quiere decir que las ideas no son prestadas, sino que los principios, en lugar de modelos, parecen ser fundamentales.

Hubo un intento en Venezuela, de tomar prestada la idea europea de una 'tercera vía', es decir, de desarrollar una política social, mientras que 'civiliza' o evita los extremos del capitalismo contemporáneo: las desigualdades extremas y la exclusión social que impulsó la pobreza y la privación, así como las crisis ecológicas. Sin embargo, Hugo Chávez, acuñó el término 'Socialismo del Siglo XXI' en el reconocimiento del fracaso de las 'terceras vías' como tal. Después de las reacciones salvajes a sus propias reformas democráticas sociales, Chávez llegó a la conclusión de que no era posible 'resolver el drama de la pobreza, la desigualdad', en el marco del capitalismo (Chávez 2005). En vista del aparente fracaso del modelo soviético y de la imposibilidad del capitalismo contemporáneo, llamó a un 'rescate' de la idea del socialismo, lo que sugiere tres principios: la transformación económica, la democracia participativa y protagónica y la ética socialista (Harnecker 2010: 3). Este enfoque amplio tiene la ventaja de ser humanista, flexible y de fácil comprensión.

Sin embargo, los procesos paralelos en Bolivia y Ecuador se basan en sus propias raíces indígenas en orientación y legitimidad. En Bolivia el 'vivir bien' se presenta como una respuesta ecológica por los indígenas a las catástrofes ambientales del capitalismo contemporáneo, también como un contrapeso a las ideologías de crecimiento y 'desarrollo', y como una reivindicación de los valores comunitarios (ERM 2009: 130-198). En Ecuador, una expresión quechua parecida, *sumak kawsay*, orienta los debates en la 'revolución ciudadana' de ese país sobre la participación, el desarrollo

de los recursos naturales y de la legitimidad política (Dávalos 2008; Gudynas 2009; Acosta 2009).

3.2 El nacionalismo y el estado

Una marcada diferencia se mantiene en la forma que se ven al nacionalismo y al estado en transformación. Un país nuevo e independiente, como Timor Oriental, por ejemplo, con fuertes lazos de solidaridad social por el sacrificio de su reciente lucha por la independencia, todavía es capaz de movilizar el sentimiento patriótico y conciencia social asociada en apoyo de la construcción de instituciones comunes, como la salud pública y los sistemas de educación (ver Anderson 2010). Por otro lado en el vecino país de Australia, y aunque algunos han tratado de resucitar las corrientes emancipatorias (Tsokhas 2002), los principales temas del nacionalismo australiano siguen siendo chovinista. Esto se asocia fuertemente con la defensa del proyecto colonial de desposesión de los indígenas (véase Moran 2002) y en defensa de la colaboración imperial, desde las campañas británicas contra el antiguo Imperio Otomano a la alianza con los EE.UU. en Vietnam (por ejemplo Inglis 1987) y a la actual ocupación de Afganistán. La comparación Timor-Leste Australia indica que puede haber una mayor dinámica transformadora en el nacionalismo de los países post-coloniales que en las culturas profundamente integradas con el imperialismo.

En cuanto a la 'captura del estado' por el capital, podemos ver algunas marcadas diferencias entre los EE.UU. y Venezuela, en los recientes intentos de mejorar la salud pública. En las últimas dos décadas, dos administraciones de Washington han fracasado en sus intentos de garantizar la cobertura universal de atención sanitaria a los ciudadanos estadounidenses. El gobierno de Chávez en Venezuela, por el contrario, ha logrado avances sustanciales en este sentido. En ambos casos hubo una resistencia considerable por parte de los intereses privados que participan en el negocio de la medicina. En Venezuela, el presidente Chávez construye la 'misión' de una gran atención primaria sanitaria fuera del departamento de salud, precisamente para evitar la obstrucción de una élite que asistió en la integración de los intereses creados en el negocio de la medicina. Misión Barrio Adentro frente a una oposición sustancial, incluyendo la oposición política organizada, pero que con la

voluntad política del gobierno de Chávez empujó los nuevos programas y, de manera espectacular, la mejora del acceso a los servicios de salud (ver Alvarado et al 2008; Muntaner et al 2006). Por el contrario, ni la administración de Clinton en la década de 1990, ni el gobierno de Obama en el 2010 logró completar el modelo de seguro privado con una 'opción pública', ni para eliminar un grupo significativo (como 15%) sin cobertura de salud. Estas fallas en Washington se ven como prueba de que los intereses que financian la salud tienen un fuerte agarre del Congreso (Altman y Shactman 2011; Starr 2011). Esta comparación tiende a sugerir que, mientras una fuerte resistencia proviene desde dentro del estado contra la política transformadora que afecta a los privilegios, estas barreras parecen más formidables en las culturas imperiales a pesar, o quizás a causa, de la 'fuerza' del estado.

3.3 De la voz imperial y la voz post-colonial

Una diferencia final puede verse en las voces contrastantes utilizadas a veces para abordar los problemas críticos. La 'voz imperial', gestada en las culturas acostumbrados a ordenar y imponer sus privilegios, incluyendo el privilegio racial, es a la vez universal e imperativa. No reconoce fronteras reales y no tiene problema en opinar lo que los demás 'deben hacer'. La voz post-colonial, por el contrario, tiende a ser más auto-referencial y más respetuosa de los límites.

Esto puede conducir a reacciones divergentes a los eventos internacionales, tales como la reciente crisis en Siria. El grupo del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), por ejemplo, hizo una declaración de principios sobre la crisis:

'[Rechazamos] la intervención sistemática y la política de desestabilización de la nación hermana de la República Árabe de Siria, destinada a imponer con fuerza un cambio de régimen ... Condenamos los actos de violencia armada que los grupos irregulares apoyados por potencias extranjeras han desatado en contra del pueblo sirio ... [y apoyamos] las reformas y el diálogo nacional impulsado por el Presidente Bashar Al Assad, que tienen la intención de encontrar una solución pacífica a la crisis actual, con el respeto a la soberanía y la integridad territorial del pueblo de Siria' (ALBA- TCP 2012).

El foco aquí fue la amenaza de intervención extranjera que, en muchos sentidos, destruye efectivamente la posibilidad de la autodeterminación nacional.

Este enfoque contrasta con la de varios grupos de la izquierda nortea, entre ellos algunos que apoyan a Venezuela y el ALBA, pero que claramente tienen ideas diferentes de lo que constituye la solidaridad y la autodeterminación. Por ejemplo, el grupo australiano Alianza Socialista proclamó, mientras una guerra dirigida por la OTAN estaba amenazando a Siria:

'[Nuestro grupo] expresa su plena solidaridad con el levantamiento democrático del pueblo sirio contra el tirano Bashar al-Assad. También condenamos la interferencia por potencias imperialistas occidentales y las amenazas de intervención militar... Nosotros condenamos la represión militar del gobierno sirio contra las protestas y el rechazo de Assad a ceder a los deseos del pueblo sirio de dimitir' (Alianza Socialista de 2012).

Su tema principal aquí es la condena del gobierno sirio y un llamado a 'cambio de régimen', aunque sin la intervención extranjera y sin régimen alternativo.

Hay dos grandes diferencias en el enfoque aquí. En primer lugar, la prioridad del grupo del ALBA es oponerse de forma inequívoca a la intervención extranjera y apoyar el proceso interno. La declaración del grupo australiano, por el contrario, parece basarse en su entusiasmo por una nueva pero necesariamente desconocida revuelta, luego cubre esto con un mensaje secundario de oponerse a la intervención extranjera. La segunda diferencia está relacionada y es algo más que 'lenguaje diplomático'. La declaración del ALBA en apoyo al gobierno de Assad no es una declaración de aprobación o acuerdo con ese régimen. Simplemente muestra el apoyo y el respeto a un gobierno presentado por la nación y el pueblo de Siria. El grupo del ALBA en sí comprende una gran variedad de regímenes. La 'izquierda del norte', por el contrario, a menudo le gusta descalificar, o no defender, los regímenes que son 'no socialista', es decir, los regímenes que no coinciden con algunos de los requisitos modernistas, idealizados.

Es muy probable que los líderes del ALBA tienen sus propios puntos de vista particulares, y sus reservas sobre algunos de los países no alineados, 'naciones

hermanas' del grupo. Sin embargo, optan por no expresar esto en una declaración en un momento de crisis y cuando las potencias imperiales están involucradas. El grupo de la Alianza Socialista, por el contrario, azota un juicio vehemente en el régimen sirio (en un momento de crisis y en medio de una guerra de propaganda) en su declaración sobre la crisis. En la práctica, la declaración ofrece apoyo moral a la agenda imperial del 'cambio de régimen'.

Sin embargo, las potencias imperiales no se preocupan por advertencias o consejos tácticos provenientes de pequeños grupos de izquierda, sino que sólo quieren el respaldo al 'cambio de régimen'. Esta diferencia de enfoque parece impulsada por una modernidad que no respeta las fronteras y una voz imperial intervencionista.

4. Algunas lecciones

Estoy seguro de que debo haber ofendido a algunas personas con las diversas declaraciones generalizadas sobre las visiones de 'América Latina' y del 'norte', basándome en muy poco en términos de evidencia representativa. Tal evidencia es difícil de movilizar, pero creo que los temas meritan discusión. En cualquier caso, estoy dispuesto a recibir correcciones a mis conclusiones erróneas! Este es un ensayo provisional.

Aquellos de nosotros en las culturas del norte e imperial no vemos la transformación social y socialista de la misma manera como la izquierda en América Latina. Sugiero que esto tiene mucho que ver con nuestras historias, culturas y circunstancias, y la forma en que nuestras distintas tradiciones han conceptualizado sus respectivas experiencias. Comencé con el principio de que las culturas siempre pueden aprender algo el uno del otro, sin embargo creo que me he centrado más en las ventajas de América Latina e incluso, tal vez, de una manera un poco romántico.

Sin embargo, durante dos siglos, la izquierda latinoamericana ha tomado el anti-imperialismo como su 'punto de partida', mantiene una amplia visión de los protagonistas revolucionarios, la originalidad en la transformación y mantiene vivo el papel de un estado reformado en esa transformación. Por el contrario, la izquierda del norte, limitada en su imaginación transformadora por un economicismo modernista,

privilegia en la función transformadora a un proletariado industrial y sigue siendo profundamente pesimista sobre el papel del estado.

La izquierda en las culturas imperiales aún no ha sido capaz de sacar provecho de las múltiples crisis contemporáneas y hacer valer una iniciativa transformadora importante. Seguimos siendo críticos de experimentos que no están a la altura de nuestros estándares propios, ideales aún no comprobados. Los socialistas de América Latina, por el contrario, han utilizado el nacionalismo y el amplio proyecto de integración regional como un medio de ampliar sus horizontes. Me parece que la izquierda latinoamericana ha conceptualizado mejor el 'socialismo posible' haciendo referencia a su propia historia particular, y que esto ha ayudado a los recientes avances en la democracia social. Las ideas transformadoras y socialistas parecen haber extraído mejor de realidades históricas muy particulares.

1. Referencias

2. ALBA-TCP (2012) 'Special Communiqué, Bolivarian Alliance of the Peoples of Our America, Caracas, online: <http://www.alba-tcp.org/en/contenido/special-communicu%C3%A9-alba-confirming-its-support-syria-february-05-2012>
3. Acosta y Esperanza Martínez, Alberto (ed) (2009) *El Buen Vivir: una vía para el desarrollo*, Ediciones Abya-Yala, Quito
4. Altman, Stuart and David Shactman (2011) *Power, Politics, and Universal Health Care: The Inside Story of a Century-Long Battle*, Prometheus Books, New York
5. Anderson, Tim (2010) 'Social medicine in Timor Leste', *Social Medicine*, Vol 5 No 4, 182-191, online at: <http://www.socialmedicine.info/index.php/socialmedicine/article/view/480/1028>; español: <http://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/view/511/1026>
6. Alvarado H. Alvarado, Carlos H.; María E. Martínez; Sarai Vivas-Martínez; Nuramy J. Gutiérrez, Wolfram Metzger (2008) Cambio social y política de salud en Venezuela, *Medicina Social*, Vol 3, No 2, online: <http://socialmedicine.info/index.php/medicinasocial/article/viewArticle/202>

7. Baliño, Carlos (1976) *Carlos Baliño: documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana.
8. Binns, Peter and Mike Gonzalez (1980) Cuba, Castro and Socialism, *International Socialism Journal* 2:8 (Spring), pp.1-36.
9. Block, Fred (2011) 'Reinventing Social Democracy for the 21st Century', *Journal of Australian Political Economy*, June, No 67
10. Bolívar, Simón (1815) *Carta de Jamaica*, [Red Ediciones, 2007]
11. Bolívar, Simón (1816) *Obra Completa, Vol 1*, [ed. Vicente Lecuna y Esther Barret de Nazaris, La Habana, Cuba, 1947]
12. Bolívar, Simón (1819) *Discurso de Angostura*, Número 30, UNAM, Mexico (1978)
13. Boswell, James (1791) *The Life of Samuel Johnson, LL.D.*, Penguin edition, London [2008]
14. Brown, Gordon S. (2005) *Toussaint's Clause: The Founding Fathers of the Haitian Revolution* University Press of Mississippi, Mississippi
15. Bukharin, Nikolai (1917) *Imperialism and World Economy*, The Merlin Press (1976 edition)
16. Cantón Navarro, José (2008) *Una Revolución Martiana y Marxista*, La Habana: Centro de Estudios Martianos
17. Chávez, Hugo (2005) 'Speech at the Fourth Social Debt Summit', 25 February, in Venezuela Analysis (2005) 'Venezuela's Chavez Reiterates Support for Socialism', 26 February, online at: <http://venezuelanalysis.com/news/966>
18. Collier, Simon (1983) 'Nationality, Nationalism and Supranationalism in the Writings of Simón Bolívar', *The Hispanic American Historical Review*, Vol 63, No 1 (Feb), 37-64
19. Corrales, Javier and Michael Penfold (2010) *Dragon in the Tropics: Hugo Chavez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*, Brookings Institution Press, Washington
20. Curl, John (2009) *For All the People: Uncovering the Hidden History of Cooperation, Cooperative Movements, and Communalism in America*, PM Press, Oakland, CA

21. Dávalos, Pablo (2008) El "Sumak Kawsay" ("Buen vivir") y las cesuras del desarrollo', online: <http://oclacc.org/redes/teologia/files/2009/10/pablo-davalos-2008-sumak-kawsay-y-las-cesuras-del-desarrollo.pdf>
22. Draper, Hal (1968) 'Carlos Marx y Simón Bolívar: Apunte sobre el liderazgo autoritario en un movimiento de liberación nacional', *Desarrollo Económico*, Vol 8, No 30/31, América Latina 4 (jul-dic), 293-311
23. Dutt, R.C. (1902) *The Economic History of India Under Early British Rule*, London, Kegan Paul, Trench Trübner [2001 edition, Routledge]
24. Feinberg, Richard (1972) *The Triumph of Allende: Chile's legal revolution*, Mentor Books, New York
25. Fernández-Díaz, Osvaldo (1991) *Gramsci y Mariátegui: frente a la Ortodoxia*, Nueva Sociedad, No 115, sept-oct, pp. 135-144
26. Fernández Retamar, Roberto (1986) 'Our America and the West', *Social Text*, No 15 (Autumn), 1-25
27. Gudynas, Eduardo (2009) 'La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador', *Revista de Estudios Sociales*, Núm. 32, abril, pp. 34-46, online: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/815/81511766003.pdf>
28. Guevara, Ernesto Che (2007) *La planificación socialista, su significado*, Bogota: Ocean Sur.
29. Hidalgo de los Santos, Vilma
30. Harnecker, Marta (2010) 'Latin America and Twenty-First Century Socialism: Inventing to Avoid Mistakes: II Twenty-First Century Socialism', *Monthly Review*, Vol 62 Issue 3 (July-August)
31. Helg, Aline (2003) 'Simón Bolívar and the Spectre of Pardocracia: José Padilla in Post-Independence Cartagena', *Journal of Latin American Studies*, 35, 447-471
32. Inglis, Ken (1987) 'Men, Women, and War Memorials: Anzac Australia', *Daedalus*, Vol. 116, No. 4, Learning about Women: Gender, Politics, and Power (Fall), pp. 35-59
33. Jevons, William Stanley (1871) *The Theory of Political Economy*, Macmillan, London

34. Kessler-Harris, Alice (2003) *In Pursuit of Equity: Women, Men, and the Quest for Economic Citizenship in 20th-Century America*, Oxford University Press, USA
35. Keynes, John Maynard (1936) *The General Theory Of Employment Interest And Money*, Palgrave Macmillan, Basingstoke
36. Mariátegui, José Carlos (1928) *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality*, Austin: University of Texas Press (1975 edition)
37. Marshall, Alfred (1920) *Principles of Economics*, Cosimo Classics (2009 edition)
38. Marshall, T.H. (1950) *Class, Citizenship, and Social Development: Essays*, Praeger, New York [1973 edition]
39. Martí, José (1975) *Obras Completas: Tomo 6*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
40. Martí, José (2009) *Nuestra América Combate*, La Habana: Centro de Estudios Martianos, MercoPress
41. Marx, Karl (1858) *Simón Bolívar y Ponte*, Amazon Digital Services
42. Marx, Karl (1859) *A Contribution to the Critique of Political Economy*, International Publishers, New York (1970 edition)
43. Marx, Karl (1867) *Capital Volume 1*, Penguin Classics, New York [1992 edition]
44. Marx, Karl and Frederick Engels (1848) *Manifesto of the Communist Party*, FLP, Peking (1977)
45. Marx, Karl and Friedrich Engels (1846) *The German Ideology*, Prometheus Books [1978 edition]
46. Mella, Julio Antonio (1975) 'A los alumnos de la Universidad Popular y al pueblo de Cuba', en *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana
47. Menger, Carl (1871) *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre (Principles of Economics)*, Ludwig von Mises Institute, Auburn Alabama (2007 edition)
48. Miliband, Ralph (1969) *The State in Capitalist Society*, New York: Basic Books
49. Moran, Anthony (2002) The Psychodynamics of Australian Settler-Nationalism: Assimilating or Reconciling With the Aborigines?, *Political Psychology*, Vol. 23, No. 4

50. Muntaner, Carles; René M. Guerra Salazar, Joan Benach, Francisco Armada (2006) Venezuela's Barrio Adentro: an alternative to neoliberalism in health care, *International Journal of Health Services*, Volume 36, Number 4, pp.803 – 811
51. MRE (2009) *El Vivir Bien como respuesta a la Crisis Global*, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2da edición, diciembre, La Paz
52. Nove, Alec (1995) *An Economic History of the USSR: 1917-1991*, 3rd Edition, Penguin Economics, London
53. Offe, Claus (1972) 'Structural problems of the capitalist state: class rule and the political system. On the selectiveness of political institutions', in Von Beyhme (Ed) *German Political Studies*, Beverley Hills, Calif., Sage, 31-54
54. Paz y Miño Cepeda, Juan J. (2007) *Removiendo el Presente: Latinoamericanismo e Historia en Ecuador*, Ediciones Abya-Yala, Quito
55. Poulantzas, Nicos (1973) *Political Power and Social Classes*, New Left Books, London
56. Raptis, Michael (1974) *Revolution and Counter-Revolution in Chile*, Allen and Busby, London
57. Rodney, Walter (1972) *How Europe Underdeveloped Africa*, Black Classic Press (2011 edition), Baltimore, Maryland
58. Saint Upery, Marc (2008) *El sueño de Bolívar: El desafío de las izquierdas Sudamericanas*, Paidós Iberica Ediciones, Barcelona
59. Samuelson, Paul (1947) *Foundations of Economic Analysis*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts
60. Santana Castillo, Joaquín (2008) *Utopía, Identidad e Integración: en el pensamiento latinoamericano y cubano*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
61. Starr, Paul (2011) *Remedy and Reaction: The Peculiar American Struggle over Health Care Reform*, Yale University Press, New Haven CT
62. Smirnow, Gabriel (1979) *The Revolution Disarmed: Chile 1970-1973*, Monthly Review Press, New York

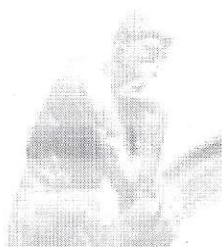
63. Socialist Alliance (2012) 'Syria needs solidarity not Western intervention!', February 9, online: <http://www.socialist-alliance.org/page.php?page=1171>
64. SPA (2012) Socialist Party USA, online at: <http://socialistparty-usa.org/>
65. Sweig, Julia (2004) *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the Urban Underground*, Harvard University Press, Cambridge, MA
66. Tsokhas, Kosmas (2002) *Making a Nation State: Cultural Identity, Economic Nationalism, and Sexuality in Australian History*, Melbourne University Publishing, Melbourne
67. Turner Martí, Lidia (2008) *Notes on Ernesto Che Guevara's ideas on pedagogy*, La Habana: Editorial Capitán San Luis
68. Waldstreicher, David (2009) *Slavery's Constitution: from revolution to ratification*, Hill and Wang, New York
69. Walras, Léon (1874) *Éléments d'économie politique pure, ou théorie de la richesse sociale (Elements of Pure Economics, or the theory of social wealth)*, Librairie generale de droit et de jurisprudence, Paris (1952 edition)
70. Williams, Eric (1944) *Capitalism and Slavery*, The University of North Carolina Press (1994 edition), Chapel Hill, NC

4.3 Construir el poder popular obrero desde la conciencia de clase, en su emancipación para la construcción del socialismo

Salvador Romero Montalvo

Categoricamente insistimos en el presente, como el sistema de poder burgués ha impulsado la fragmentación del verbo como del mismo sujeto revolucionario, los ha venido separando, estos han marchado en la incoherencia reflejada entre teoría y práctica, aunque esto de la dispersión, no solo es responsabilidad del sistema, mucho tiene de responsabilidad los que se proyectan contra el sistema, el mismo proyecto político disperso se ha puesto trampas que han obstaculizado marchar hacia la unidad en la diversidad. El proyecto de la teoría y de la práctica revolucionaria ha estado desvinculado entre si, incluso confrontándose entre si, lo cual ha venido evitando la

**MEMORIAS DEL XIII SIMPOSIO INTERNACIONAL
SOBRE PENSAMIENTO FILOSÓFICO
LATINOAMERICANO**



**(Celebrado en la Universidad Central «Marta Abreu» de las
Villas, Santa Clara, Cuba, del 26 al 27 de junio de 2012)**

**© Editorial Feijóo, Santa Clara, Universidad Central “Marta Abreu” de
Las Villas, 2012**

© Departamento de Filosofía,

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas

ISBN 978-959-250-799-9